



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



Esta no será la última vez que Armenia y Azerbaiyán peleen por el Alto Karabaj

Por Eduardo Saldaña



Soldados de la República del Alto Karabaj. Fuente: Jonathan Alpeyrie (Wikimedia)

Armenia y Azerbaiyán han vuelto a enfrentarse por el Alto Karabaj, pero este choque no será el último ni solucionará la disputa abierta desde la guerra de los años noventa. Con un panorama internacional poco favorable al diálogo y los dos países inmersos en un creciente nacionalismo, Azerbaiyán ha visto su oportunidad para ganar terreno. Aunque a la larga la superioridad militar azerbaiyana inclinará la balanza a su favor, la disputa es demasiado importante para ambos países como para que cedan fácilmente, y el alto el fuego que se acuerde ahora no tardará en romperse de nuevo.

Cada año el think tank Crisis Group elabora un informe sobre la situación de los conflictos internacionales. El de 2017 decía que “si no hay avances diplomáticos entre Azerbaiyán y Armenia el riesgo de nuevas hostilidades es alto. Esto puede llevar a la muerte y desplazamientos de civiles y tiene el potencial de escalar más allá del Alto Karabaj”. El informe se escribió un año después del enfrentamiento

entre ambos países por la región del Alto Karabaj de abril de 2016, que se saldó con cerca de doscientos muertos y era el más mortífero de este siglo hasta ahora. Cuatro años después, Armenia y Azerbaiyán viven ahora los combates más graves desde la guerra que dejó más de 30.000 muertos entre 1988 y 1994.

Armenia y Azerbaiyán se disputan el control del Alto Karabaj desde antes del colapso de la Unión Soviética, a la que los dos países pertenecían. Esta región está tradicionalmente habitada por armenios. Sin embargo, Stalin decidió que quedara dentro de las fronteras de Azerbaiyán y no de Armenia. A finales de los años ochenta, con el fin de la URSS cerca y el auge de los movimientos independentistas, la población del Karabaj comenzó a reclamar unirse a Armenia. Azerbaiyán se negó, lo que desató masacres de civiles en ambos bandos y desplazamientos de población en la zona desde 1988.

Tras la disolución de la URSS y la independencia de Armenia y Azerbaiyán en 1991, el Alto Karabaj celebró un referéndum de independencia, boicoteado por la minoría azerí de la región, que se aprobó con el 99,98% de los votos. La falta de acuerdo entre las partes hizo estallar una guerra que duró hasta 1994, cuando la presión internacional consiguió que se acordara un alto el fuego. Para entonces Armenia conservaba el Alto Karabaj y había ocupado una franja de territorio azerbaiyano alrededor de la región. Aunque legalmente los territorios siguen perteneciendo a Azerbaiyán, en la práctica están controlados por Armenia. El Alto Karabaj se declara independiente bajo el nombre de República de

Artsaj, pero no tiene el reconocimiento de ningún país miembro de la ONU y actúa bajo la protección de Armenia.

La comunidad internacional ha impulsado varios intentos de resolver el conflicto desde entonces a través del Grupo de Minsk. Este foro, encabezado por Rusia, EE. UU y Francia, fue creado en 1992 dentro del marco de la OSCE para buscar una solución a la disputa. Sin embargo, nada se ha conseguido. Lo más cerca que se ha estado de llegar a algún acuerdo fue con los Principios de Madrid de 2007, que establecían los pasos a seguir para una pacificación de la zona. Pero la falta de presión internacional y de voluntad entre las partes han impedido que se cumplan.

Pese a que se habla del Alto Karabaj como un conflicto congelado, los enfrentamientos nunca han cesado del todo. Desde 2015 se han producido 292 incidentes que terminaron con la vida de casi 350 personas, y eso sin contar los doscientos muertos de los enfrentamientos de 2016. Además, el gasto militar de ambos países ha aumentado anualmente, aunque la riqueza de hidrocarburos de Azerbaiyán le permite gastar casi seis veces más que su adversario. Así, este nuevo conflicto era previsible: los dos países estaban preparados y además el contexto internacional lo ha favorecido.

Dos enemigos con problemas e intereses comunes

Los líderes de Azerbaiyán y Armenia comparten un mismo problema: necesitan azucar el nacionalismo



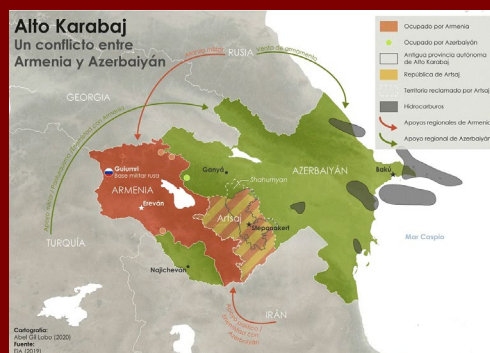
para mantenerse en el poder. Ambos países han usado su fuerte sentimiento nacional como herramienta de cohesión social. Vecinos enfrentados desde hace décadas, la falta de contundencia de sus Gobiernos ante la más mínima agresión del adversario es percibida por su población como una derrota.

En Azerbaiyán la pandemia ha puesto de manifiesto los problemas que arrastra el país, con un régimen autoritario dominado desde su independencia por la familia Aliyev. Las ventas de petróleo y el gas, que suponen un 90% de sus exportaciones, se han desplomado por la crisis del coronavirus. Sin embargo, desde la bajada del precio del petróleo en 2014 Azerbaiyán comenzó a diversificar su economía para reducir su vulnerabilidad a los vaivenes de los mercados.



Aunque Bakú posee recursos para mantener la estabilidad de su economía, no cuenta con tanta capacidad de controlar el descontento de su población. A los efectos de la pandemia se le sumó en julio de este año un enfrentamiento militar con Armenia. La muerte de varios altos mandos azerbaiyanos hizo que las calles se llenaran de manifestantes y que hasta 38.000 personas se presentaran voluntarias para combatir. Aliyev tenía que responder a las demandas del pueblo y ha encontrado en el nacionalismo una

buena herramienta para afianzar su poder.



Armenia sufre una situación similar. No cuenta con los recursos económicos de Azerbaiyán, pero el nacionalismo es igual de relevante a nivel político. El país vivió en 2018 una revolución que trajo al poder una nueva generación de líderes encabezada por el primer ministro Nikol Pashinián. Muchos analistas vieron en este cambio una oportunidad para revitalizar las negociaciones con Azerbaiyán. Sin embargo, la ambigüedad de Pashinián con respecto al conflicto del Alto Karabaj ponía en riesgo su popularidad, y para afianzar su poder comenzó a fomentar un discurso nacionalista. Pashinián llegó a declarar que el Karabaj es parte de Armenia, abandonando la idea de que la región disputada es una república independiente. La inestabilidad política interna, junto a la crisis económica y la pandemia, han hecho que el joven Gobierno termine cayendo en los brazos del nacionalismo.

Un contexto global favorable para la guerra

Pero el nacionalismo de Armenia y Azerbaiyán no son lo único que ha motivado este grave choque militar. El mundo de ahora no es como el que había durante el enfrentamiento

de abril de 2016. La pandemia, las próximas elecciones en Estados Unidos y el cambio en la política exterior de algunas potencias de la región también han favorecido la crisis. En 2016 Estados Unidos jugó un papel importante llamando al diálogo y dirigiendo las negociaciones. Ahora, con las elecciones presidenciales del 3 de noviembre en el horizonte, Washington está más preocupado por su política interna que por lo que pase en las montañas del Karabaj.

El vacío de poder que deja Estados Unidos lo ha llenado Turquía, que tampoco es el mismo país que en 2016. Aunque tiene una estrecha alianza con Azerbaiyán y una enemistad histórica con Armenia, Turquía tradicionalmente ha abogado por el diálogo en este conflicto. Sin embargo, desde hace unos años Ankara está lanzando una política exterior más agresiva. Esta vez el Gobierno turco se ha posicionado del lado azerbaiyano desde el principio, apoyando abiertamente a Bakú en su ofensiva por recuperar los territorios controlados por Armenia. Además, Turquía y Azerbaiyán habían hecho maniobras militares conjuntas el pasado agosto, después de las escaramuzas de julio.



Los conflictos del Cáucaso

Con el apoyo de Turquía y gracias a su superioridad militar, Azerbaiyán



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMERICA LATINA



aprovechó el contexto internacional para lanzar una ofensiva y recuperar territorio, como ya hizo en 2016. Esta no será una ofensiva definitiva, pero sí permitirá a Azerbaiyán tener una posición de fuerza de cara a futuras negociaciones. Turquía ha abandonado su tradicional política conciliadora en este conflicto, lo que no gusta al resto de potencias involucradas, que ven en su intervención un foco de inestabilidad añadido. Y con EE. UU. ausente y la UE incapaz de consensuar una política exterior firme, la única potencia capaz de hacer contrapeso a Turquía es Rusia.

Rusia suele ser visto como un aliado de Armenia, pero mantiene una posición de mediador entre ambos países, con los que comparte el pasado soviético. Armenia acoge en su territorio la base militar rusa de Guiumri. Además, ambos pertenecen a la alianza militar postsoviética de la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva (OTSC), por lo que están comprometidos a defenderse mutuamente. No obstante, Moscú también tiene intereses económicos en Azerbaiyán, un gran comprador de armas rusas. Ahora el apoyo de Turquía a Azerbaiyán ha roto con ese delicado equilibrio, poniendo al Kremlin en una difícil situación.

Rusia, que no reconoce a la República de Artsaj, solo se vería forzada a intervenir militarmente si el territorio oficial de Armenia estuviera en riesgo, como establece el tratado de la OTSC. Por otro lado, el apoyo de Turquía a Azerbaiyán dificulta los esfuerzos de la diplomacia rusa y, además, al Kremlin no le gusta que Ankara gane influencia en su flanco sur. Por si fuera poco, hay

mercenarios provenientes de la guerra siria luchando del lado de Azerbaiyán, lo que puede revitalizar el problema yihadista en el Cáucaso, una gran preocupación rusa. Y, finalmente, Rusia y Turquía están inmersas en conflictos en Libia y Siria apoyando a bandos opuestos, por lo que la disputa por el Alto Karabaj también puede tener consecuencias en esos frentes.

Este no será el último choque por el Alto Karabaj

Este enfrentamiento no solucionará el conflicto del Alto Karabaj definitivamente. A largo plazo, la balanza se inclina a favor de Azerbaiyán, que cuenta con una economía más potente, superioridad militar, la legitimidad internacional sobre el Alto Karabaj avalada por resoluciones de la ONU y el apoyo de Turquía. Sin embargo, los armenios difícilmente van a aceptar perder los territorios que ocupan, que consideran su hogar. Además, el nacionalismo y la polarización de ambos países no favorecen que se discuta un proceso de paz permanente. Y la incapacidad de la comunidad internacional para impulsar soluciones ha hecho que Armenia y Azerbaiyán pierdan confianza en foros de diálogo como el Grupo de Minsk.

El escenario más probable es que Azerbaiyán continúe ganando terreno hasta que Armenia pida volver a la mesa de diálogo, más presionada por Rusia que por voluntad propia. Entonces Azerbaiyán aprovechará su posición de fuerza para pedir más concesiones. Pero, aunque se llegue a un acuerdo, no solucionará el conflicto definitivamente, sino que lo dejará congelado hasta el siguiente

enfrentamiento. Y teniendo en cuenta lo útil que resulta esta disputa como herramienta política para los gobernantes de ambos países, habrá un nuevo enfrentamiento, antes o después.

¿Qué es el Alto Karabaj y por qué se lo disputan Armenia y Azerbaiyán?



Bandera del Alto Karabaj. Fuente: Pixabay

La región del Alto Karabaj, también conocida como Nagorno Karabaj (nagorno es una palabra rusa que se traduce como 'tierras altas'), es un territorio montañoso de unos 4.400 km² situado en el este de Azerbaiyán, cerca de la frontera con Armenia. Aunque jurídicamente la región es azerbaiyana, se considera a sí misma independiente bajo el nombre de República de Artsaj. Ningún país miembro de la ONU reconoce esta república, que en la práctica está controlada por Armenia. Armenios y azerbaiyanos se disputan la región desde hace más de treinta años y nunca han alcanzado un acuerdo de paz, por lo que estallan nuevos enfrentamientos ocasionales. Uno de los episodios más sangrientos ocurrió en abril de 2016: cuatro días de violencia que dejaron unos trescientos muertos. No obstante, la



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



escalada más grave hasta ahora ha estallado en septiembre de 2020.



El Alto Karabaj está poblado por una mayoría de armenios cristianos y una minoría azerí musulmana. Tras la disolución en 1918 del Imperio ruso, que hasta entonces controlaba la región, surgieron la República Democrática de Armenia y la República Democrática de Azerbaiyán. Las dos repúblicas se disputaban varios territorios, incluido el Alto Karabaj. Cuando en 1920 Armenia y Azerbaiyán pasaron a formar parte de la Unión Soviética, Moscú decidió que el Karabaj quedara dentro de Azerbaiyán como una región autónoma. Los armenios de la región no apoyaron esta decisión, pero formar parte de la URSS evitó un conflicto entre ambas comunidades. Sin embargo, con el debilitamiento de la Unión Soviética a finales de los años ochenta, las tensiones entre armenios y azeríes comenzaron a escalar, con choques violentos y masacres de civiles en ambos bandos. En 1988 la asamblea regional del Alto Karabaj votó su incorporación a Armenia, pero Moscú no permitió que se ejecutase.



En verde oscuro la región del Alto Karabaj, y en claro los territorios ocupados por los armenios en la guerra. Fuente: Wikipedia

Tras la disolución de la URSS en 1991, la recién independizada Azerbaiyán retiró la autonomía al Alto Karabaj. En respuesta, el parlamento de la región organizó un referéndum de independencia el 10 de diciembre de 1991, que se aprobó con el apoyo de los armenios y el boicot de los azeríes. El Alto Karabaj declaró su independencia el 6 de enero de 1992 como la República de Nagorno Karabaj, nombre que en 2017 cambiaría a República de Artsaj. Tras la declaración se abrió una guerra abierta entre Azerbaiyán y los secesionistas armenios apoyados por Armenia. Los secesionistas del Karabaj resistieron la ofensiva azerbaiyana y además se hicieron con el control una franja de territorio azerbaiyano que ahora conecta la región con Armenia. El conflicto duró hasta 1994, cuando se firmó un alto el fuego mediado por Rusia, aunque se ha incumplido en varias ocasiones.

Ese mismo año, la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea (OSCE) creó el Grupo de Minsk, presidido por Francia, Rusia y Estados Unidos, para impulsar un proceso de paz. La propuesta, presentada en 2007 con el nombre de Principios de Madrid, implica que los territorios que rodean la región sean devueltos a Azerbaiyán y que se celebre una consulta para decidir su estatus definitivo. Sin embargo, sigue habiendo diferencias entre Armenia y Azerbaiyán sobre los detalles del plan, lo que ha impedido que se hagan más progresos. En concreto, ambos países difieren en la fórmula para la consulta popular o en cuándo retirar las fuerzas armenias de las zonas ocupadas.

